

L A MUSA VASCA, POR BONIFACIO DE ECHEGARAY

El poeta contemplaba arrobado el paisaje: un vallecillo coquetón apretado por colinas verdes, sumergido en un baño de luz gris.

—¡Qué encantador es esto!—exclamó.

Y cogiendo lápiz y papel, se puso á llenar cuartillas.

Atraído por la lectura de un libro sugestivo, consolador, henchido de ideas de esperanza, me olvidé del poeta y del paisaje. Pasó un buen rato, y mi compañero me arrancó de la abstracción y me invitó á oír las estrofas que acababa de componer..... Un crepúsculo mudo, tristón, muerte de un día que pasó monótono, hora tras hora, sin que el sol diese vida á la Naturaleza.....

Los labradores trabajaban en el campo, inclinados sobre la madre tierra, mudos también, serios, pensativos, aplastados por algo fatal que se cernía en el ambiente..... ¿Qué pasa en Euskal-erria?—preguntaba el poeta—, y un mocetón rubio, de musculatura recia, alzaba la vista del surco del arado, y le respondía en un vascuence académico: Los hijos de Aitor lloran la pérdida de sus libertades, arrebatadas airadamente por un poder arbitrario; y las muchachas gimen, los mozos abandonan bailes y juegos, los niños miran asombrados á los hombres que llevan pintada en los rostros la amargura del alma y los viejos piden la muerte..... La noche avanza pesada, lenta, negra; el cielo obscuro, la tierra muda; arriba, no parpadea ni una estrella; abajo, en el valle, las sombras envuelven al paisaje; en el bosque, graznan las aves agoreras..... Se han cerrado los horizontes de Euskaria..... Euskaria penetra en la noche sombría, sin esperanza de que una nueva aurora bese á las cimas de las altas cumbres.....

Hasta aquí llegó el poeta; y al terminar la lectura de sus estrofas, me pidió, con la mirada el aplauso deseado.

—Falso, falsísimo, convencional—dije yo, y dije como sentía.

—¿Pues?

Los poetas vascos no sabéis más que llorar, vuestra musa es la musa de la muerte, triste, gemebunda, divorciada de la realidad; no llega al alma del pueblo. En momentos supremos habló la raza por boca de Felipe Arrese y Beitia, y habló como hablan los vascos, lloró como lloran los hijos de este solar. De entonces acá, os habéis copiado unos á otros, en un machaqueo horrible de versos, habéis descuidado el idioma, sin tratar de dotarle de la flexibilidad necesaria para expresar nuevas ideas, y las que se derraman en vuestras composiciones son pobres y gastadas.

Euskaria perdió su peculiar derecho, pero no por eso murió. Como todo pueblo grande supo hacer frente á la desgracia, y sus hijos, dóciles al trabajo, laboran en los campos arrancando de la tierra el secreto de su fecundidad, taladran sierras y construyen puentes sobre torrentes y precipicios, para aproximar pueblos y regiones, para exportar la vida que les rebosa, hormigúean en las entrañas de los montes, doman el hierro al calor de hirvientes calderas y de incandescentes hornos..... Gustan de la vida robusta, varonil, alegre, con todas las alegrías sanas de alma y de cuerpo, juegan á la pelota, bailan *aurrekus*, tiran á la barra, siempre luchan, siempre sudan; beben *sagardua*, comen con apetito, gozan de toda la alegría del vivir..... Canta, así, á tu solar nativo, laborioso, infatigable, juvenil.....

La labor de la envidia nos despojó de nuestros Fueros; pero la labor de la envidia no ha podido matar el espíritu que animaba á las viejas leyes vascas. ¿Ves los gigantes del Pirineo? Cántales también, que ellos son el alma petrificada de la raza. Esas alturas cierran las fronteras naturales de Euskaria, pero por encima de ellas rebosan las energías de los vascos, cuyos esfuerzos y trabajos llegan más allá; á la meseta árida, parda, monótona, seca. Van á despertarla de su secular letargo, á derribar las paredes del austero palacio señorial agrietado y ruinoso, para levantar sobre sus cimientos el edificio del trabajo. Contempla en la lejanía del tiempo á la Patria común, engrandecida, restaurada por el impulso de los vascos expansivos, activos, fuertes, tercos, con la noble terquedad del que desprecia los obstáculos; y canta á tu pueblo, al compás del martillo de los ferrones, de la música de los

campos; canta á sus hijos, animados por el eterno aliento de la vida, empapados en sudor, adoradores de la fuerza.....

Y el poeta vasco calló; continuó contemplando arrobado al vallecito coquetón apretado por colinas verdes y sumergido en un baño de luz gris.

Su musa era pálida, gemebunda, elegíaca; no acertaba á beber su inspiración de las fuentes de la vida.
